

SELE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
Rug Perillan Buxó

NUMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS

NUMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs. ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Principe, 12
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIALES
3 meses, 6 pesetas; se-
mestre, 12 pesetas; año,
24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos, oro.
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID
no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA

PROVINCIALES
3 meses, 3 pesetas, 6
meses, 6 pts.; un año,
11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMEL
Príncipe, 12, 3.º de la

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

EL CROMO DE HOY

AMIGACIONES DE LA POLÍTICA AL CIRCO DE PEPE.—El demandador riojano expone su *troupe*, compuesta de los briosos y arrogantes personajes siguientes, tomados o vistos de izquierda a derecha: MARTINEZ CAMPOS, RODRÍGUEZ ARIAS, VEGA DE ARMILLO, GAMAZO, ROMERO GIRON, XICUENA, PELAYO CUESTA, GULLON y MARTINEZ LUNA (el alcalde interino sonriente.) En medio de la pista amenizan los híplicos ejercicios, POSADA HERRERA, SARDOAL y VENANCIO el eclipsado.

MUCHACHO.

(Ahora, búsquese un suelto que va en la sección respectiva, acerca del dibujo que llevará nuestro próximo número.)

SEMANA POLITICA

Desde que no nos vemos, quiero decir, desde que no nos hablamos, lector, ocurren no pocas novedades.

No lo digo porque hayn salido de España algunas personas cuya falta no se nota mayormente. Lo digo, porque el Gobierno nos ha devuelto aquellas garantías constitucionales, que nos arrebató en un día en que hacía mucho miedo y por consiguiente, nos ha dejado en completa libertad de hacer todo aquello que a él no le disguste.

Ya, gracias a su generosidad, los periodistas y demás gente ruin, tenemos el derecho de que nos denuncien y nos lleven a los tribunales, y nos secuestran los periódicos en medio de la calle, como le sucedió el otro día a *El Cabecilla*, que no por ser carlista deja de ser prójimo, hasta cierto punto. Y hasta han sido elevados a superior categoría los vendedores de papeles públicos, concediéndoles el honor de llevarlos a la cárcel, que hasta ahora estaba reservado a los periodistas.

Y luego dirán que bajo el dominio de este gobierno no se progresa! Pues venga Dios y vea si esto no es progresar. A este paso llegará el día en que a los escritores se nos concedan los honores del fusilamiento, como si fuéramos sargentos ó cosa así.

Otra novedad. A D. J. J. Jimenez Delgado le van a dar un ascenso. De teniente-alcalde interino lo van a ascender a profesor auxiliar de piano del Conservatorio. ¡Cuidado con la carrera que está haciendo ese muchacho! No dicen luego que aquí no se premian el mérito y los grandes servicios?

Más novedades. Al duque de la Torre le han hecho una grande ovacion los gallegos, capitaneados por Benería Armesto. El hombre ha salido de allí gritando ¡viva Pravia! y ¡viva Piloñal!

Y se agita por allá el patriótico pensamiento de nombrarle presidente honorario de varias sociedades orales, y a la vez hijo adoptivo de las cuatro provincias gallegas.

Al lado de estos consoladores ejemplos, se ven, sin embargo, grandes ingratitudes.

Por ejemplo: los fusionistas le vuelven la espalda al General, y piensan despojarse del mercedito título de General-garantista, y orquecen que ya no garantiza nada.

¡Ah! ¡ingratos! ¿será así sin él? ¿Quién salió a defender vuestra lealtad, revolucionarios arrepentidos? ¿Por ventura se os habría dado el poder en arrendamiento, si él no hubiera respondido por vosotros?

Pero no es lo más grave que los fusionistas le vuelvan las espaldas y andan intrigando para arrojarle del Ministerio, a él, a quien todo se lo debe.

Lo más grave es, que haya periódicos que se dejen decir que el general tiene miedo.

¡Cualquier día iba yo a consentir que dijeran eso de mí, si llevara en la boca-manga tres entorchados!

¡Cabe dirigir a un militar mayor insulto? No digo yo a un Capitán general, a un simple corneta no se le pueden decir impunemente estas cosas.

No dicen precisamente que el general tenga miedo a las talas, ni a las puntas de las bayonetas, ni a las bocas de los cañones, ni siquiera a las lanzas de los húsares de Antequera. Pero dicen que tiene miedo de presentarse a las Cortes con la cartera debajo del brazo, y que antes de

que llegue ese caso presentará su dimision y pedirá su cuartel.

Juro a fé de Holofernes, y sobre la empuñadura de mi alfanje, que no lo creo.

¡Bonito estaría que el general tuviera miedo de presentarse en el banco azul a confundir con su elocuencia a cuantos se atrevieran a provocarle!

¿A quién va a tener miedo?

Al melístico Moret, a la intrincada oratoria de Martos, a la impetuosidad de Gonzalez Fiori, a la inagotable charla de Romero Robledo, a la sentenciosa elocuencia de Silvela, a la vertiginosa palabra de Pidal, a las rudas peroraciones de Becerra, ó a la celeste melodía de la calandria posibilista?

Sí, que le echan oradores al general. Como él tenga cerca a Nido ó a Fabié para que le apunten de vez en cuando alguna idea, no le temblará ni al mismo Demostenes, y capaz es de echarlos a todos a rodar en menos tiempo que necesita el marqués de Sardoal para cambiar de opinion.

¡Pues bonito es el chico para asustarse!

¿Qué podrán decirle? ¿Le echarán en cara que se le han sublevado algunos regimientos? ¡Bah! También se les sublevaron muchas veces a O'Donnell y a Prim, que eran dos genios militares de primera magnitud.

¿Lo dirán que el ejército no le quiere? Muchas cosas hay en el mundo que no se quieren y hay que tragárselas.

¿Acaso la mayoría de los españoles quieren a Sagasta, ni pueden tolerar la retulancia de D. Pio el de Astorga? Pues, sin emfargo, los sufren.

Los Ministros no son monedas de a cinco duros,—cuando habia monedas de a cinco duros,—que a todo el mundo gustan.

¡Vamos! que yo me pongo de parte del general....

No se haga usted ilusiones, amigo Matco; el general es la pierna derecha de la fusion, y si le amputan esa pierna, la fusion dará con su cuerpo en el suelo.

¿Usted cree que se va a quedar en la poltrona despues que le falte el poderoso apoyo de la espada de Sagunto? Pues es usted un pobre hombre si lo cree.

Lo primero que hará el general al sentirse caer, será agarrarse con toda su fuerza a la pata de la poltrona en que usted está sentado, y si él va rodando al abismo, se llevará tras de sí todas las patas y cachivaches adjuntos.

¿Qué le pasó a Cánovas? Que el día que riñó con el general se perdió, y desde entonces no tuvo hora segura.

Por supuesto, que de todos modos, con el general y sin el general, el Gobierno fusionista se lo lleva la trampa.

Yo lo siento, porque un Gobierno monárquico que lo hiciera más mal, es casi imposible encontrarlo, ni aun cuando nos tiremos a la izquierda, que es lo mismo que si nos tiráramos de cabeza contra un esquinzazo.

A nosotros los demócratas, nos convendría que siguiera otro pringido de fusion, aunque no fuera más que por seis meses.

Gobierno que nos prepare mejor el camino no es fácil que lo encontremos, aunque nos echemos a soñar.

El nos ahorra la mitad del camino. La otra mitad la andaremos nosotros solitos, si Dios quiere.

HOLOFERNES.

A LA CORUÑA! (I)

(Viaje periodístico en varias jornadas y algunas desazones.)

I.

En costilla de simon,
por otro nombre, *mazuelo*,
alquilona corruptela,
de tartana y de cajón,
después de una noche en vela
bajamos a la estacion.

Partió el tren; rayaba el día,
y entre brumas sepultado
cual buque desarbolado
que lucha con mar bravía,
tristun, gris y encapotado
Madrid desaparecia.

- I. Las partes subsiguientes, se titularán:
- II. ¡EN LA CORUÑA!
- III. ¡DE LA CORUÑA!
- IV. HISTORIAS Y COMENTARIOS.

De la prensa nacional,
cuatro Pepes de esta villa
vi luego, a su ventanilla
asomado cada cual:
NAVARRO, ARROYO, MUNILIA,
y GUTIERREZ A BASCAL.

Iban en otro vagón
y formando rabeo aparte,
Moya, un redactor de *El Arte*,
un joven de *El Pabellón*,
y CUESTA (el de *El Estándarte*;
no Pelayo, el de *El Pendo*).

Mi tío y yo, como muchos
en todos estos afanes,
ocupamos dos divanes...
Dirán algunos machuchos:
—¡Vaya un par de perillanes!
Pues aquí quedaron muchos.

Mas, basta de discreteo,
que el *lunch* en Avila espera,
y el público es de primera
y habituado a banquetes:
dise, pues, lo que ello era,
sin entrar en más floreos:

Mesa grande: se acumula
la gente en compacta fila;
y hay de víveres tal pila
que engordaría la Gula:
¡lo que es aquel señor Vila,
parece que tiene Bula!

¡Y empieza la parte amarga!
En Venta-Baños había
una mesa que tendría
dos kilómetros de larga...
¡Con qué ansiedad, madre mía,
fuimos todos a la carga!

—¡Hombre! ¡esto si que está bien!
¡dijimos con gusto y gana.
—¡Rica sopa! ¡Soberna!
—¡Y el salmón? ¡Régio también!
Sonó en esto una campana,
y una voz: ¡Que se va el tren!

—¡Café!—gritó un periodista:
—¡Café!—chilló un ingeniero;
—¡Café!—clamó un consejero
de la Empresa contratista...
—¡Café, Café! ¡Café!!! Pero
el café quedó... en la lista.

—¡Señores! ¡qué mal nos ciñen!
dijeron amostazados,
dos ó tres ex-diputados
de los que empiezan por *quidam*...
¿No venimos convidados?
¿Pues para qué nos convidan?

Nosotros, con más paciencia
y con las orejas gachas,
sufrimos aquellas rachas
de alborotada elocuencia...
y en Palencia... ¡qué muel achas
las que vimos en Palencia!

Ocupaban el andén
unas docientas, sentadas
en tabladillo de gradas
frente al pasaje del tén...
¡Parecian arrancadas
al misterio de un harén!

En Leon ¡nuevas sorpresas!
había allí mil leonas...
quiero decir, mil personas
con caritas tan travieras...
porque son caritas muy monas
las que usan las leonasas.

Pero en estos incidentes
tanto la pluma recargo,

Ayuntamiento de Madrid

LA BROMA



Ayuntamiento de Madrid

